



Bob Marley

El Che rastafari

Su ascenso de Jamaica al estrellato planetario es una de las grandes gestas de la música popular. Lucha y fraternidad era su receta. El próximo día 11 hará 30 años de su muerte.

POR RAMÓN VENDRELL

CONCIERTOS EN ESPAÑA

Recetas con maría en el Hotel Princesa Sofía

Pienso nombres de músicos de reggae jamaicanos que no sean Bob Marley. ¿Ninguno? Tranquilo, no es extraño. Para el gran público Marley es alfa y omega del reggae. Más bien de poco le ha servido a la fabulosa cantera musical de Jamaica que Marley alcanzara estatus de estrella global, la única surgida del Tercer Mundo. ¿Por qué fue él el elegido, amén de porque era muy bueno, estaba en el lugar indicado en el momento oportuno, tenía carisma, bla, bla, bla? Las respuestas tienen formas cercanas a la paradoja: porque estaba comprometido con Jamaica y a la vez Jamaica le quedaba pequeña, porque era un *rude boy* del gueto de Kingston con una visión universal, porque era un hombre con una misión divina y sin embargo flexible.

Hijo de una mujer negra y un hombre blanco de ascendencia británica, Nesta Robert Marley (1945-1981) tuvo pronto claro con qué parte de su naturaleza dual se identificaba. De hecho apenas tuvo oportunidad de conocer el mundo de la Jamaica blanca porque su padre, capitán de la Armada del Reino Unido, paraba poco en casa y murió cuando su hijo tenía 10 años. La familia paterna, además, no estaba precisamente encantada con Bob y su madre.

La ideología y religión rastafari nació en Jamaica en la década de 1930 como respuesta negra a la opresión ejercida por los blancos. Sin entrar en sus aspectos abracadabrantos (¿qué credo no los tiene?), el afrocentrismo, la aspiración de regresar a África (en concreto a Etiopía, la tierra prometida), el rechazo de la corrupta sociedad occidental (llamada Babilonia) y el uso espiritual del cannabis son algunos de los preceptos rastafaris. Marley comulgó con el movimiento vía las Doce Tribus de Israel, la más liberal de sus sectas.

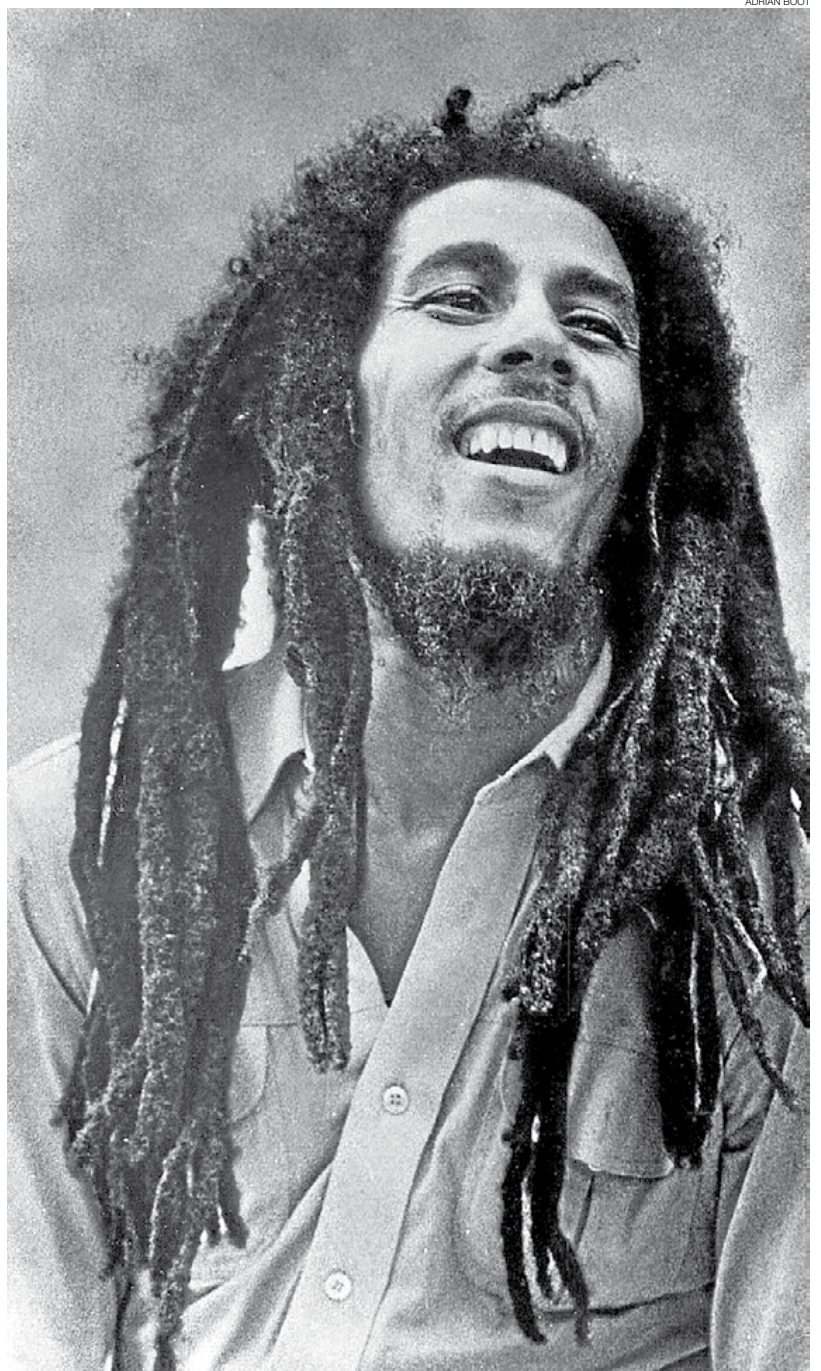
Hasta la elección de Michael Manley como primer ministro de Jamaica en 1972 los rastas (entre el 1% y el 5% de la población) eran perfectos marginados. Una práctica corriente de la policía consistía en cortarles los distintivos *dreadlocks* (que no rastas, por favor) y afeitarles la cabeza para humillarlos.

Bob Marley & The Wailers ofrecieron dos actuaciones en España, en la plaza de toros de Ibiza el 28 de junio de 1978 y en la Monumental de Barcelona el 30 de junio de 1980 (en la foto). El pase programado para el 29 de junio de 1980 en el estadio Román Valero de Madrid fue prohibido por el gobernador civil, Juan José Rosón, oficialmente por motivos de orden público. El concierto de Lou Reed en el mismo espacio el 20 de junio había terminado en un tumulto, saqueo del escenario incluido, después de que el artista saliera a la tarima con dos horas de retraso y se retirara a los 20 minutos porque le arrojaron algún objeto.

Gay Mercader, promotor del bolo de Marley en Barcelona y de la fecha anulada en Madrid, así como de la alborotada noche de Reed, desmiente la razón oficial de la cancelación. «**Rosón cedió a la presión de un grupo de empresarios que querían que yo organizara los conciertos en la plaza de Las Ventas** -explica-. **El follón de Lou Reed fue la excusa que usaron para castigarme**». La suma de ambas versiones ofrece un magnífico retrato de la España del posfranquismo.

En Barcelona, Marley y compañía se alojaron en el Princesa Sofía, donde alquilaron la cocina para preparar comida rastafari (generosamente sazonada con marihuana, según el promotor). Estaban, comenta Mercader, «**en su propia galaxia**», si bien fueron «**educados y asequibles**». 18.000 personas llenaron la Monumental. Average White Band y Gato Pérez fueron los teloneros. Mercader recuerda que durante la actuación Marley parecía «**en trance, y no tanto por los porros como porque estaba inmerso en la música**». A su juicio, «**se mostró en plena forma**» y nada permitía intuir que un cáncer le corroía.

En Barcelona Marley interpretó *Three little birds*, canción rarísima en sus directos. ¿Por qué? Porque había sido adaptada para un anuncio de una marca española de tejanos («**No importa / qué más da / si se mueve tu Lois / déjalo bailar**») y a ella debía buena parte de su popularidad en España.



Una de las fotos más conocidas de Marley, en 1979, a los 34 años. Murió dos años más tarde.

Manley, líder del izquierdista Partido Nacional del Pueblo (PNP), propuso superar de una vez por todas la tremenda desigualdad social heredada de los cercanos tiempos coloniales y en consecuencia tendió la mano a los rastas. Bob y Rita Marley (su esposa), Inner Circle y Dennis Brown participaron en la campaña electoral de Manley.

En 1972 Marley llevaba una década larga en el exigente y turbio (por no decir mafioso) negocio musical jamaicano. Había grabado cientos de canciones con The Teenagers, The Wailing Wailers y finalmente The Wailers, siempre junto a Bunny Livingston y Peter Tosh. La moda mandaba y el grupo había pasado del ska al rocksteady y de este al reggae. El conjunto tenía éxito en la isla pero apenas existía fuera. Salvo contadas excepciones, la música popular jamaicana era un mundo cerrado. El fichaje por la poderosa discográfica independiente Island, fundada por Chris Blackwell en Jamaica pero ya radicada en el Reino Unido, fue el pasaporte al estrellato planetario. No para el grupo. Solo para Marley.

Cierta sofisticación del sonido para adaptarlo a los gustos del público del rock no fue el único factor que permitió el triunfal crossover. Mar-

El hampa de Kingston juzgó a los pistoleros que dispararon a Marley. Y los ejecutó. Delante del artista

ley no movió ni un dedo para evitar la partida de Livingston y Tosh, con una postura bastante más beligerante que la suya frente al hombre blanco. Además Livingston se negaba a viajar y Tosh se había enfrentado a Blackwell, a quien se atribuye la extirpación de ambos de los Wailers por ser una amenaza para sus planes. Ya no participaron en *Natty dread* (1974), la tercera entrega para Island y la primera firmada como Bob Marley & The Wailers.

Auténtico y accesible

La refundación de Jamaica iniciada por Manley trajo de vuelta a la isla a jóvenes que se habían expatriado. Como Neville Garrick, licenciado en diseño gráfico por la Universidad de California Los Ángeles (UCLA). Y como Don Taylor, que había sido en Estados Unidos mánager de Little Anthony & The Imperials, The Stylistics y otras formaciones de soul. El primero se convirtió en el director de arte de Marley y fue quien le construyó una imagen icónica de Che con dreadlocks. El segundo fue reclutado como mánager. El conjunto de cambios logró un ganador equilibrio entre autenticidad y accesibilidad.

Un episodio retrata la realidad jamaicana y la relevancia que Marley tenía en lo más alto y lo más bajo de esa sociedad. En diciembre de 1976, durante un ensayo para una actuación gratuita apoyada por el PNP y a celebrar en vísperas de las elecciones,

LA INFLUENCIA EN LA MÚSICA DE HOY



Macaco, un cruce entre Gato Pérez y Marley.



Ramón Giménez, guitarrista de Ojos de Brujo.



Natxo Tarrés (centro), con la banda que el viernes rendirá tributo a Bob Marley en el Auditori.

«El mejor artista pop de la historia»

POR NÚRIA MARTORELL

Si hay un reggae catalán con categoría de hit es *Corren*, del grupo Gossos que lidera Natxo Tarrés, con la inspirada colaboración de Dani Macaco (definido como un cruce entre Gato Pérez y Bob Marley). Y Ramón Giménez, de Ojos de Brujo, demostró con la canción *Corre Lola corre* que los tanguillos flamencos tienen un compás ternario que coincide con el ritmo del reggae. Así que corriendo corriendo pedimos a estas tres voces catalanas (y acreditadas) que valoren el legado y la trascendencia del músico más icónico de Jamaica. «La primera gran figura del llamado tercer mundo», valora Tarrés.

De hecho, el cantante encabeza una formación (con varios de los músicos de Macaco, por cierto), para el concierto *Marley, 30 anys* que el próximo viernes, en el Auditori, rescatará muchos de los himnos del autor de *Sun is shining*, pieza que Gossos ya versionó en uno de sus discos. «En este proyecto me esfuerzo por reflejar a un Marley que va más allá de la marihuana, las rastas y el fútbol. Era una persona con muchos valores, que luchó por lo que creía. Una superestrella que en todo momento predicó con el ejemplo, algo que no es fácil cuando se está en el punto de mira de tanta gente. Hablaba del amor universal constantemente: entre hermanos, pueblos... Y de la liberación del capitalismo y la liberación personal».

Tarrés asegura que el reggae, aparte de ser «un ritmo muy hipnótico y seductor, no molesta, por eso gusta tanto. Y deja mucho espacio para la melodía». Además, según el cantante, el caso de Marley es paradigmático. «Quiso que su música llegara al gran pú-

blico y, con Chris Blackwell, vistió su música con producciones más reconocibles en occidente. Y luego tuvo detrás desde los políticos de Jamaica hasta la CIA. Como John Lennon, forma parte de la visión conspiranoica. Uno se murió de un cáncer en el cerebro tras clavarse un clavo en el pie, y al otro lo mató un tiro sin antecedentes en plena calle. Y lo mejor: ambos tenían un discurso tan potente y revolucionario, tanto carisma, que ya querían muchos políticos».

Un antes y un después

Macaco quiere subrayar que Marley es «el mejor artista pop de la historia, porque pop significa popular. Y él sintetizaba como nadie un montón de pensamientos tanto filosóficos como sobre el amor, sociales... ¡y sin ser panfletario! Sin decir mucho decía tanto, con esas estrofas tan matadoras... De ahí que perdure en el tiempo más allá de las modas». Macaco siempre le ha reivindicado como uno de sus músicos de cabecera. Y su mayor hit, *Moving*, «es una rumba tan para atrás que parece un reggae. Hay músicas que sin querer se encuentran y reconocen hermanitas».

Para Ramón Giménez, «si hay algo fundamental, más allá del tipo de música que se haga, es lo que se llama identidad. Y yo, que soy gitano, diría que Marley sería el equivalente a Carmen Amaya: hacía que lo difícil pareciera fácil. Es irremplazable y todos los que han intentado copiarle han fracasado». El guitarrista y compositor sostiene que «hay un antes y un después de Marley. Y eso que no tuvo que tirar de ningún furbulismo musical». Giménez lo tiene claro: «Aventuró la música de raíz a otros géneros. Y marcó la historia de la música global».

nes, seis pistoleros irrumpieron en el local e hirieron a Bob y Rita Marley, Taylor y un amigo de la banda. La hipótesis con más fuerza es que el atentado tuvo su origen en el Partido Laborista Jamaicano (JLP), en la oposición, temeroso del impacto del concierto en las elecciones.

Los sicarios nunca fueron atrapados. Al menos por la justicia. Taylor revela en su autobiografía que 18 meses después él y Marley fueron conducidos por un capo del hampa de Kingston a un juicio callejero a tres de los cuatro hombres que dispararon (los otros dos se quedaron en la puerta vigilando). El tribunal escuchó a los acusados, dictó sentencias y las ejecutó. Dos fueron ahorcados y uno recibió una bala en la cabeza. Marley rechazó dispararla.

El músico puso una coda de gran hombre al intento de asesinato sufrido con un concierto contra la violencia en Jamaica celebrado en el Es-

LA NOVEDAD

La última actuación antes de morir

Live forever documenta la última actuación de Bob Marley & The Wailers, el 23 de septiembre de 1980 en el Stanley Theatre de Pittsburgh. El concierto formaba parte de la pata estadounidense de la gira de *Uprising*, de la que el artista solo pudo cumplir la citada fecha y las previas de Boston, Providence y Nueva York (dos noches en el Madison Square Garden saldadas con otros tantos llenos). El día siguiente del último espectáculo neoyorquino Marley sufrió un desmayo mientras corría por Central Park. El pase de Pittsburgh, solo dos días después, estuvo en peligro pero finalmente el cantante tiró de profesionalidad y lo ofreció. No hubo ninguno más. El cáncer que en 1977 se le había detectado en un pie se había convertido en una metástasis. Un disco para fetichistas.

tadio Nacional de Kingston en abril de 1978. Durante la interpretación de *One love* invitó a subir al escenario a Manley y Edward Seaga, el cabecilla del JLP, mucho más que rivales políticos, y juntó la mano derecha de ambos sobre su cabeza.

No podía ser de otra forma, el cóctel de odas a la fraternidad universal, himnos de protesta y al principio incluso de insurrección, mensajes africanistas e idealizaciones del estilo de vida rasta preparado por Marley caló especialmente hondo en África. En abril de 1980, cuando ya era más un profeta que un músico, Zimbabwe, hasta entonces Rodesia, le invitó a actuar en las celebraciones de su independencia. Desde ese momento y hasta que el hip-hop lo destronó en las preferencias juveniles, el reggae fue el lenguaje musical franco de África, con artistas como Alpha Blondy (Costa de Marfil), el difunto Lucky Dube (Suráfrica) y Tiken Jah Fakoly (Costa de Marfil).

Un cáncer acabó con Marley el 11 de mayo de 1981. ≡